

JOSÉ ANTONIO NARANJO | Presidente de la Conferencia de Decanos de Educación

“El ‘informe Pisa’ está sesgado por el Gobierno, que lo utiliza para dictar su política educativa”

“El actual número de estudiantes de Magisterio en relación con el de profesores no conlleva una formación de calidad”

Oviedo, Eloy MÉNDEZ
El debate sobre el exceso de alumnos de Magisterio en las facultades españolas centra buena parte de las sesiones en la XII Asamblea de Decanos de Educación, que hoy finaliza en Oviedo. José Antonio Naranjo, presidente del colectivo desde hace dos años y responsable del centro de la especialidad en la Universidad de Granada desde hace más de seis, pide colaboración a las autoridades para tomar medidas “en favor de la calidad docente”.

—¿Qué objetivos se ha fijado para esta asamblea?

—El objetivo es estudiar todas las variables posibles que puedan incidir en la mejora de la formación inicial del profesorado. Nos planteamos varios temas, como el número y las pruebas de acceso de estudiantes a las universidades, es decir, la posibilidad de contar con los mejores. Porque en la vida laboral de un maestro hay tres momentos clave: uno es el acceso a la Universidad, otro es la formación inicial o universitaria y el tercero pasa por la formación permanente. Nuestros objetivos son analizar los dos primeros momentos: la entrada y la formación en la Universidad.

—España cuenta con 102 facultades y con 160.000 alumnos vinculados a especialidades de Educación. Parecen números excesivos.

—No es fácil ponerse de acuerdo al respecto porque depende mucho de cada comunidad autónoma y de cada facultad. Hay centros con un número de alumnos aceptable y otros donde no lo es, como ocurre en Granada. Lo que queremos es adecuar el número de estudiantes a unas condiciones de formación de calidad. En la situación actual, con el número de estudiantes que tenemos en muchas de las facultades y el número de profesores, existe una ratio que no conlleva una formación de calidad. Lo que denunciamos, para que quede claro, no es que sobran profesores, sino que hay exceso de estudiantes. Al menos, con el número de docentes que tenemos ahora.

—Para establecer límites, ¿es partidario de fijar un reducido límite de plazas (números clausus) o de establecer una prueba específica de acceso?

—No es una cuestión de decir a bote pronto qué es mejor o peor. Yo carezco de criterios para conocer cuál es el mejor estudiante

para ser maestro. ¿Existe alguna prueba de acceso que mida realmente eso? Tampoco la tengo. ¿Podríamos diseñarla? Quizá tendríamos entonces que pensar en ello. No tendría ninguna objeción si a mí me dicen que se mantendrá el número de alumnos a cambio de bajar la ratio por grupo e incrementar el profesorado. Si salen más titulados de la cuenta al mercado, entonces será el mercado el que elija a los mejores. Como sea, pero elegiré a los mejores. No seré yo quien ponga en entredicho ahora cuál es el método de elegir a los maestros, que seguramente es mejorable. Pero ahí está. Los mejores en unas oposiciones serán los elegidos para ejercer la profesión.

—¿No teme formar a un número de alumnos por encima de las necesidades del sistema?

—A mí lo que más me preocupa es ajustar el número de estudiantes de Magisterio sin que se haga a costa de la calidad de la formación. Es decir, a mí nunca me va a sobrar un profesor. Ni sobrarían estudiantes si podemos darles una formación en condiciones. Pero eso ahora no ocurre. Evidentemente, si nos fijamos en toda España salen demasiados estudiantes. En algún momento, habría que regular este asunto. Pero, sinceramente, no me he puesto a pensar cómo regular eso.

—Algunos expertos y administraciones públicas, como la Comunidad de Madrid, han cuestionado recientemente la calidad de la formación de los maestros. ¿Qué opina?

—No estoy de acuerdo en absoluto con esa opinión. En primer lugar, no creo que nadie pueda decir que alguien que ha aprobado unas oposiciones carece del nivel suficiente. Habrá casos de malos resultados. ¿Pero acaso no ocurre eso en otras oposiciones, como en Medicina? Por eso, no se puede decir, a partir de esos datos, que la formación inicial del profesorado es mala. Y menos aún utilizar ese argumento como excusa para modificar los planes de estudios. No obstante, estamos dispuestos a hacer toda la autocrítica que sea necesaria.

—¿Qué carencias tiene entonces el sistema educativo español?

—Nuestros resultados no son como los pintan. El profesorado está contento con lo que hace. El estudiante se encuentra a gusto en clase. Sin duda que todo es



José Antonio Naranjo, ayer, en el Palacio de Congresos de Oviedo. | MIKI LÓPEZ

El decano de Oviedo alerta de la “excesiva carga” para el profesorado

El decano de Formación del Profesorado y Educación, Juan Carlos San Pedro, afirmó ayer que su Facultad “cuenta con un profesorado competente, motivado y capaz, pero que dista mucho de poder disfrutar de unas condiciones de trabajo idóneas debido a una carga docente excesiva, aulas masificadas y la imposibilidad de elaborar horarios racionales y educativamente idóneos”. “El decanato ha planteado estas cuestiones tanto al Rectorado como a la Consejería y espera que, junto con las autoridades educativas, se puedan explorar posibles soluciones”, añadió el docente un día después de que la consejera de Educación, Ana González, reconociese exceso de alumnos en el centro. “En la Facultad no sobra profesorado; más bien al contrario. Necesita contar con una situación más adecuada”, remató San Pedro.

mejorable. Pero no se puede decir que sea malo. Y menos aún se puede decir eso para justificar un cambio en los nuevos planes de estudio, que ni siquiera han sido aún evaluados porque no ha pasado el tiempo suficiente desde su implantación.

—Pero los malos resultados de los alumnos españoles en los “informes Pisa”, ¿no advierten de fallos en el sistema?

—Los “informes Pisa”, como dicen muchos expertos, están sesgados por los gobiernos. No lo digo sólo yo. También lo dicen personas próximas a este tema.

—¿Qué interés puede tener un Gobierno en que ese estudio refleje malos resultados?

—Los gobiernos matizan lo que dicen los informes. Lo que no puede hacer un Gobierno es aprovechar el “informe Pisa” para dictar la educación de un país. Y eso es lo que está haciendo el nuestro. No se pueden aprovechar esos informes para regular la política educativa, al margen de los que, teóricamente, sabemos del asunto. A eso, nos negamos.

—Entonces, ¿el sistema no es tan malo como nos dicen?

—Es verdad que el sistema puede adolecer de un exceso de conocimientos memorísticos, aunque cada vez menos. Sinceramente, creo que en Educación Infantil no hay grandes problemas, creo que las cosas se hacen muy



Aún no hay evidencias, pero sí sospechas de que nuestros títulos son mejores tras ‘Bolonia’

Es necesario incrementar el contacto entre las facultades y los centros educativos

bien. En Primaria, creo que también hay pocos problemas. El problema del “informe Pisa” es que se somete a los estudiantes a una serie de pruebas a las que no están acostumbrados. Es un método de evaluación diferente al nuestro. Y, por eso, los resultados no son buenos. Además, el informe está definido para chicos de 15 años. Para Infantil y Primaria no tenemos datos. Puede que el nivel de los alumnos sea diferente a lo que conocíamos antes. Pero es que también tenemos estudiantes diferentes. ¿Son acaso malos en nuevas tecnologías? Por todo ello, carezco de elementos de juicio para decir que el sistema educativo español es malo. Sí puedo decir que, como cualquiera, es mejorable.

—¿Y la formación de los futuros maestros en la Universidad?

—El experto António de Sampaio da Nóvoa lo explica muy bien al referirse a la tercera vía, que trasciende la dicotomía entre conocimientos teóricos y prácticos. Debemos incrementar la relación con la sociedad, con los centros. Estamos aún un poco anclados en el debate entre teoría y práctica. El contacto con los centros, con la investigación, es lo que nos falta. En mi Facultad, los estudiantes no pisan un centro hasta tercero. Eso no es bueno. Porque, a lo mejor, un estudiante se daría cuenta mucho antes de que lo suyo no es ser maestro si pisara un centro en primero.

—¿Han mejorado los estudios de Magisterio y Pedagogía con el “plan Bolonia”?

—No tenemos todavía evidencias, pero sí sospechas. Y sospechamos que la formación de nuestros maestros es mejor. Primero porque nuestras titulaciones han ganado un año al pasar de tres a cuatro cursos. Además, el hecho de poder trabajar con pequeños grupos también ha supuesto una mejora. Eso a pesar de que nos han dado un índice de experimentalidad¹, cuando deberíamos tener el máximo. Los médicos tienen prácticas reducidas, yo creo que también deberíamos tener eso nosotros. ¿Por qué mimamos la formación de los sanitarios? Porque nuestra vida está en juego. ¿Por qué no se hace lo mismo con la calidad de la formación de los maestros? No es asunto precisamente intrascendente.